

Linda Hargreaves

Profesora emérita de la Universidad de Cambridge

«Hay que dar tiempo a las criaturas para pensar»

Miquel Àngel Alabart

Cada vez es más evidente la necesidad de potenciar las interacciones dentro del aula, pero para que surtan los efectos deseados no basta con hacer «trabajo en grupo». Hay una serie de criterios que optimizan las interacciones y las hacen más efectivas en cuanto al aprendizaje. Entrevistamos a la profesora Hargreaves en Valencia, aprovechando su participación en el Congreso Científico Internacional sobre Aprendizaje e Interacciones en el Aula, organizado por el CREA de la Universidad de Barcelona y la Generalitat Valenciana.

▣ PALABRAS CLAVE: grupos interactivos, interacción, metodología, grupo.

¿Qué es la «enseñanza interactiva» y qué diferencia existe con respecto a las interacciones normales que se dan en una clase?

Interactuar puede ser únicamente hablar; ahora bien, para enseñar de una manera interactiva, los docentes han de estar genuinamente interesados en lo que los niños y las niñas tienen que decir, y el maestro ha de hacerles preguntas que abran sus mentes, que les den la oportunidad de explicar cosas, de pensar por sí mismos, de hacerse cargo de sus propias responsabilidades. En nuestra investigación, que viene desarrollándose desde

hace años, vemos muchas veces que el alumnado únicamente ha de responder a preguntas como «¿Cuál es la capital de Inglaterra? Londres», que es una pregunta muy corta, simplemente algo que memorizar, cuando el tipo de pregunta que debería hacerse es, por ejemplo, «¿Qué piensas de esto?» o «¿Por qué crees que el autor o el poeta ha elegido esta palabra o este personaje?». U otras preguntas como: «¿Qué palabras crees que podríamos utilizar para describir esta música o esta pintura?». Estas preguntas son muy poco comunes. Otras veces, los maestros sí que hacen una pregunta que

puede plantear un reto, pero no dan tiempo a las criaturas para responderla. El maestro hace la pregunta, pero los niños saben que, con el funcionamiento que hay en el aula, nadie espera realmente que ellos la respondan. Quizá el maestro pregunta «¿Qué papel hace el personaje en la historia?», y a continuación responde él mismo «Bien, la razón por la que tiene este rol es porque...». Y las criaturas simplemente piensan: «¿Por qué debería responder?». Parte del trabajo que hemos hecho, no solo nosotros, es enseñar a los maestros y maestras a esperar un poco antes de dar una



Investigadora de campo

Linda Hargreaves no ha dejado nunca la escuela. Primero fue maestra de infantil y primaria; después, se especializó en la evaluación y la investigación basadas en el contexto. Ha sido profesora de las prestigiosas universidades británicas de Leicester y Durham, investigadora asociada a importantes proyectos nacionales y, finalmente, profesora (ahora emérita) en la Universidad de Cambridge.

Pero su pasión siempre ha sido lo que sucede en el aula: es decir, la observación *in situ* de los procesos de enseñanza y aprendizaje, las interacciones, la epistemología y la implicación de los protagonistas en sus reflexiones. Temas sobre lo que ha publicado diversos libros y decenas de artículos científicos. Es, pues, una verdadera investigadora de campo.

respuesta. Les decimos que esperen no un segundo, sino dos o tres; estos segundos de más marcan una gran diferencia en los niños y niñas, ya que de repente tienen la sensación de que tienen tiempo para responder, o simplemente para pensar. Pero, para hacerlo aún más interactivo, les diríamos: «Hablad con un compañero durante uno o dos minutos y, después, decidnos vuestras respuestas». Esto quizá hace que tarden más en responder, pero que la respuesta sea mejor.

Cuando se trabaja en grupos, ¿cómo puede lograrse que los niños interactúen realmente?

Para empezar, en los grupos interactivos hay que cambiar la postura de poder entre el adulto y el niño. En la clase, el

adulto es quien manda y los niños conocen las reglas de funcionamiento. Una cosa que hemos estado intentando con los docentes, particularmente mi compañero Alexander, es que trabajen con un grupo muy pequeño, e intenten reducir la diferencia de poder. Y diría que entonces en los grupos interactivos las criaturas no hablan con un «maestro poderoso», sino que están hablando como si hablaran con una madre, con otro estudiante, etc. En definitiva, con alguien que no está en esa posición de poder, y creo que esto hace que se sientan más libres para hablar sin ser juzgados.

¿Y cree que el tipo de tarea es importante para mejorar la interacción en los grupos?

¡Por supuesto! Lo mejor es hacer un tipo de tarea para la cual no exista únicamente una respuesta correcta. Por ejemplo, los dilemas morales son muy adecuados, porque los niños y niñas no necesitan un libro que se los explique; todos tenemos diferentes opiniones al respecto. Es una muy buena manera de empezar. Pero también, por ejemplo, en el ámbito de la ciencia, ya que puede haber muchas opiniones diferentes, sobre todo en el modo como está aplicada a la vida, como el dilema entre progreso científico y contaminación, por ejemplo; o en las matemáticas, cuando tienen cinco maneras diferentes de resolver un problema.

¿Para que las criaturas puedan saber hacer tareas interactivas en un grupo han de estar preparadas o es algo que se aprende haciéndolo? Es decir, ¿basta con ponerlos en grupos?

Evidentemente es algo que ellos tienen que aprender. Es decir, quizá ellos ya lo han aprendido fuera de la escuela, ya que en el patio juegan cooperativamente, en equipos, aunque a veces haya conflictos. Pero dentro de la clase hay como diferentes reglas psicológicas no escritas que dicen que en ella tienes que trabajar individualmente. Por tanto, hay que aprender a trabajar en grupo. En la investigación que he llevado a cabo junto con el profesor Galton y otros compañeros, desarrollamos un gran proyecto en el que lo principal era que los niños y las niñas te-

ENTREVISTA

Agrupación del alumnado.
Dinámica de grupos

P

ENTREVISTA

Dentro de la clase hay como diferentes reglas psicológicas no escritas que dicen que en ella tienes que trabajar individualmente. Por tanto, hay que aprender a trabajar en grupo

nían que aprender a trabajar en grupos, de modo que su labor era discutir cómo tenían que hacerlo. Ciertamente, todos tenían opiniones, y ellos mismos ponían reglas para su grupo, así que todos los grupos tenían diferentes reglas y, al final, cuando se juntaban, hacían unas reglas para toda la clase. Entonces, el profesor las escribía o las ponía en la pared. Otras veces los niños y niñas habían debatido lo que era trabajar en grupo, y el maestro hacía un resumen en papel y lo dejaba sobre la mesa para ayudar al alumnado a recordar. Dado que ya disponían de unas ciertas normas en los grupos, cuando el docente decía «Hoy trabajamos en grupos, ¿qué tenemos que hacer?», las criaturas ya respondían: «Tenemos que escuchar a todo el mundo, tenemos que dar la oportunidad de hablar a todo el mundo, tenemos que negociar». Entonces, el maestro quizá preguntaba «¿Qué quieres decir con que tenemos que negociar?», y quien lo había dicho respondía: «Tenemos que escuchar lo que dice esta, y lo que dice aquel, y si no están de acuerdo tenemos que debatir para intentar entender lo

que dicen los dos; quizá uno tenga la razón, o quizá la tenga el otro»... Pero, claro está, todo esto necesitan practicarlo, y es algo que puede alargarse en el tiempo, y creo que esto es lo que muchos maestros y maestras subestiman, dicen: «¡Oh! Este grupo es genial. Vamos a probarlo», pero después es un caos, porque ellos también necesitan aprenderlo.

Ha dicho que necesitamos tiempo para todo esto, y el tiempo es algo muy valioso. ¿Cree que esta es la limitación principal por la que no se hace una mejor enseñanza interactiva?

Muy buena pregunta. Los maestros y las maestras están sometidos a tanta presión por tener que obtener buenos resultados y han de enseñar tanto temario que no tienen tiempo para perder en los grupos. Lo único que yo diría es que cuando los maestros tienen fe y lo prueban, porque han leído nuestro trabajo, por ejemplo, se dan cuenta de que invertir tiempo cuando las criaturas son más pequeñas resulta muy rentable, ya que cuando son más mayores rinden mejor porque han empezado a razonar y pensar por sí mismas. Pero sí, es difícil.

Es necesario que se vean los resultados de la investigación, pero ¿cree que la evidencia científica se aplica, o la práctica va por un lado y la investigación por otro?

Deben ir juntas. Ver los resultados ayuda. Pero los tipos de evaluación que tenemos

en la educación normalmente son los que recompensan el recuerdo de hechos, por ello los docentes ponen énfasis en recordar los hechos. No siempre se mide este proceso de razonamiento. Necesitamos hacer más trabajo en la manera como evaluamos que los alumnos y alumnas piensen juntos, como dice Neil Mercer, viendo la calidad del pensamiento que se puede obtener cuando lo hacen. De momento, la mejor manera creo que es mediante la observación, como ha hecho Rocío García Carrión con las tertulias dialógicas. En los grupos interactivos podemos ver a los niños y niñas pensando juntos; están explicando cosas, están aprendiendo a preguntarse cosas, y a que otro les diga: «No, esto va así». Y las explicaciones que se dan entre ellos a menudo son mejores que las de los adultos, porque su manera de pensar es más parecida.

Hay quien dice que la tecnología por sí sola puede mejorar la interacción. ¿Usted cómo lo ve?

No, sin un buen docente no, y no digo esto únicamente porque yo dé apoyo al profesorado. La tecnología es solamente una herramienta, los maestros han de pensar cómo utilizar esta herramienta. Dicho esto, puedo hablar de mi propia experiencia de investigación, de hace mucho tiempo, cuando estaban introduciendo Internet en las escuelas. Para nuestra sorpresa, incluso cuando los niños y niñas

estaban trabajando cada uno con su ordenador, lo que vimos fue que en realidad esto les hacía hablar los unos con los otros. Estaban haciendo una búsqueda en Internet pero, de tanto en tanto, paraban para compartir con los demás: «¿Has visto esto?», «¿Qué quiere decir aquello?», «¿Tienes eso?». Y era colaboración *ilícita*, ya que no era el propósito de los maestros. Su propósito era que utilizaran esta tecnología, pero en realidad vimos que se comunicaban entre ellos.

En Cambridge, donde trabajamos con profesorado utilizando pizarras digitales, en cierta ocasión un maestro puso un problema en la pizarra que el alumnado tenía que resolver. Entonces, cogió a tres alumnos, y utilizó solamente con ellos tres la pizarra digital para debatir preguntas delante de los demás. El docente hizo lo posible para que hubiera pistas, fragmentos de información, cosas a las que podrían acceder, y quizá deberían hacer un trabajo pensando en materiales que estaban hechos a mano, que eran naturales, que durarían o que se romperían fácilmente. Y constatamos que esos alumnos sí interactuaban un poco con la pizarra, pero también vimos que esto provocaba una discusión con el grupo y podían hablar de esos problemas. Por cierto, de esta investigación también surgió la idea de que los niños y las niñas necesitan tiempo para entender: quizá no entienden una cosa el día

que se la han explicado, pero es posible que tres días después vengan con una pregunta sobre aquello. Es una de las cosas que estamos empezando a estudiar mucho más ahora, este tipo de aprendizaje a posteriori.

En todo caso, sobre la tecnología, diría que es fantástica, pero que sin un buen docente no sacamos de ella tan buen uso. Uno de los maestros con quien estudié, un avanzado a su tiempo, siempre decía: «Es como cabalgar sobre un tigre: la tecnología está avanzando, pero el aprendizaje de los chicos y chicas también y, de alguna manera, tenemos que mantenernos al día, ¡de modo que es un desafío para todos!».

¿Cree que algunas metodologías que pueden mejorar la interacción son buenas únicamente en ciertas condiciones o para un tipo de escuela? Por ejemplo, hay quien dice que trabajar por proyectos solo va bien para la clase media...

Bien, de nuevo creo que, a veces, este tipo de reacción es como una reacción de rechazo. He oído a maestros decir: «Todo esto está muy bien, pero no funcionará con mis alumnos». Yo no estoy de acuerdo. Creo que cuando trabajan, a menudo los maestros y las maestras necesitan apoyo, pero se lo podrían facilitar entre ellos, ya que suelen ser muy independientes: «Yo enseño a mi manera y tú a la tuya». Apenas se comunican entre sí,

y convendría que lo hicieran más. Pero resulta que pueden encontrarse, especialmente en los grupos de trabajo, que pueden solucionar problemas: con niños o niñas que antes *eran un problema* en la clase, y de los que los demás niños y niñas decían «yo no quiero trabajar con él (o ella)», hemos comprobado que la enseñanza interactiva les puede ayudar a integrarse en el grupo. Por eso creo que puede funcionar en todos los contextos y niveles, y también para unir diferentes niveles. Necesitamos estrategias que unan a los niños y niñas, ¡la colaboración funciona!

Sabemos que también ha estado estudiando escuelas rurales, ¿cree que las escuelas rurales son una oportunidad para fomentar este tipo de interacción?

¡Ya lo creo! No sé aquí, pero en Inglaterra bastantes escuelas rurales están utilizando estos métodos, esta es la manera como trabajan. Suelen tener una comunicación más cercana con su comunidad y, dado que no disponen de muchos maestros, las familias acuden a ella voluntariamente. Además, como tampoco tienen muchos niños, trabajan con diferentes edades a la vez.

Yo creo que muchos de los métodos que se utilizan en las escuelas rurales deberían usarse en todas las escuelas, las públicas pueden aprender mucho de las rurales. ■

ENTREVISTA

Agrupación del alumnado.
Dinámica de grupos



HEMOS HABLADO DE:

- Agrupación del alumnado.
- Dinámica de grupos.
- Grupos interactivos.

AUTOR

Miquel Àngel Alabart

Psicopedagogo y miembro de la Asociación Arae
www.araebcn.com

Este artículo fue recibido en AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en julio de 2015 y aceptado en septiembre de 2015 para su publicación.